

El instituto donde no se pone el sol

Erasmus +
Job shadowing





En la primera semana de mayo de 2024 tuve la fortuna de poder visitar el instituto de Kittilä, en Laponia, dentro del círculo polar. Con ello intentaba aprender sobre uno de los mejores sistemas educativos del mundo, el de Finlandia, pero no en el típico entorno urbano que suele visitarse sino en un ambiente rural y por tanto más parecido al de mi propio centro. Como profesor de biología y geología, también era parte de mi interés el conocer de primera mano el ártico, el ecosistema más distinto que en Europa puede hallarse comparado con nuestra naturaleza mediterránea, afectado por el cambio climático de manera muy diferente a la que nosotros estamos experimentando.

Tardé dos días en llegar a Kittilä, y dos en regresar de allí, pues el municipio está en una de las regiones más remotas del continente europeo. Pese a ello se encuentra bien comunicado, con un pequeño aeropuerto que recibe multitud de turistas durante la temporada invernal, porque cerca está uno de los centros de deportes de invierno más relevantes de Europa, la estación de esquí de Levi. Mi llegada se produjo en temporada baja y coincidió con el comienzo de la primavera ártica, cuando la nieve empieza a derretirse y no suele haber grandes heladas. Aun así, durante toda la semana estuve a entre 0 y 6 C, nevó varias veces y por doquier había más de medio metro de nieve. A lo largo de mi estancia en la institución que visité, el *Kittilän Lukio*, me desenvolví en una situación de inmersión lingüística en inglés, observé un total de siete clases, mantuve largas conversaciones con la orientadora, el director y el personal docente, aparte de lugareños; asistí con todos los docentes de Kittilä a una charla motivadora del pensador Petri Rajaniemi en la estación de Levi, donde me invitaron a comer; pude degustar bayas silvestres con nata recolectadas y preparadas por algunos profesores del *Lukio*, e hice más de seiscientos kilómetros conociendo la región por carretera. De todo lo cual escribí muchas páginas en mi cuaderno de notas; de ellas, a modo de resumen, podría destacar lo siguiente:

Sobre el sistema educativo finlandés

- Los alumnos, especialmente los mayores, disponen de una parcela de libertad personal en clase que nosotros en España normalmente no toleraríamos (tomar refrescos, mirar el móvil, charlar entre compañeros, etc). En ningún momento vi el énfasis en la disciplina que nosotros tenemos, probablemente porque no se considera necesario. Esto se relaciona con lo que más me llamó la atención de la sociedad finlandesa en general: que confía en cada persona muchísimo más que la nuestra; se da por hecho que cada cual se comportará como un buen ciudadano.
- Los alumnos están motivados para trabajar, y tienen muy claro que los estudios son importantes en su vida. Lo que nosotros entendemos por alumno conflictivo (que no hace nada ni deja hacer) al parecer no existe en la secundaria de Kittilä, ni los absentistas (servicios sociales en seguida soluciona cualquier posible caso), aunque sí hay alumnos más difíciles que otros e incluso alguna expulsión.

- No suele haber repetidores. Los alumnos con dificultades reciben *feedback* del profesor para ayudarles a vencerlas, y se adaptan al ritmo que decide el docente para ellos. El alumnado con problemas graves de aprendizaje asiste a escuelas especializadas.
- La profesión docente se valora muchísimo, solo los estudiantes con las mejores notas pueden hacerse profesores o maestros, y se necesitan años de formación para serlo tras los estudios universitarios.
- Los profesores y centros tienen una autonomía mucho mayor que la nuestra a la hora de decidir cómo organizar horarios, currículo y contenidos de su propia materia. No obstante, hay exámenes nacionales estandarizados para entrar a la universidad.
- Los horarios son mucho más respetuosos con el ritmo natural del aprendizaje: cada clase dura 45 minutos y hay 15 minutos de descanso. Los profesores consideran estresante nuestro horario y además piensan que no permite a los alumnos asimilar lo que han hecho en la clase previa. Además los alumnos del *Lukio* solo tenían 4 horas de clase al día. En el sistema finlandés no se pretende trabajar muchísimas horas, sino ser eficaz durante el tiempo de trabajo y disponer de horas libres para desarrollarse como persona.
- De acuerdo con las clases que presencié, el nivel de los conocimientos impartidos en el último curso de la secundaria, con alumnos que aquí serían universitarios, haría que muchos profesores españoles se llevaran las manos a la cabeza, porque por ejemplo estaban viendo el teorema de Pitágoras y fórmulas básicas de trigonometría, y en química formulación de sales binarias.
- No hay enseñanza bilingüe (*Content and Language Integrated Learning*), según los profesores del *Lukio*, y cuando les conté cómo está organizado nuestro bilingüismo reaccionaron todos negativamente a la idea de que los alumnos puedan elegirlo, diciendo que el sistema finlandés prioriza la igualdad de oportunidades educativas para todos los alumnos, y que darles a elegir una metodología que suelen rechazar los menos motivados supone incumplir ese principio de igualdad.
- Una clase típica de las que vi empieza con 5-10 minutos de revisar quién ha hecho las actividades, después el profesor las corrige, luego explica 10-15 minutos (generalmente proyectando alguna información), manda actividades y deja tiempo para que los alumnos las hagan, durante el cual no deja de revisar lo que hacen mesa por mesa, proporcionando *feedback* individualizado. Se trata, por tanto, de un tipo de clase muy activo, aunque también vi alguna clase magistral a la antigua usanza. No presencié ningún aprendizaje por proyectos, pero sí aprendizaje cooperativo en la clase de sueco.
- En Finlandia son muy críticos con la digitalización generalizada y sus consecuencias en la salud mental y en el aprendizaje. Apoyándose en investigaciones científicas sobre cómo se aprende mejor, en Kittilä procuran que los alumnos trabajen sobre todo en papel, usando los ordenadores solo de vez en cuando y para tareas específicas (trabajos con mapas digitales, etc.).
- Los alumnos y profesores almuerzan a media mañana, lo cual permite un tiempo en el que se aprenden normas sociales y se mejora la convivencia entre la comunidad educativa.

Sobre el sistema finlandés en un entorno rural

- En contra de lo que podríamos pensar, siendo Kittilä un municipio de apenas 6.800 habitantes (y unos 12.000 renos), y encontrándose en una zona tan aislada, sus resultados en el último informe PISA se han mantenido, a diferencia de la media de Finlandia, y además están por encima de los obtenidos por Helsinki, por ejemplo.
- De un total de 250 alumnos aproximadamente, lo habitual es que casi todos hagan la etapa no obligatoria (*Lukio*, una especie de bachillerato de tres años) y al terminarla, con 19-20 años, más o menos la mitad hacen estudios universitarios y los demás formación profesional (que no se valora como la formación universitaria). Estos resultados, claro está, son mucho mejores que los de mi entorno.
- Los fines de semana, los alumnos del *Lukio* generalmente desempeñan algún trabajo remunerado, aunque no lo necesitan, y pueden dar juntos algún paseo o vuelta en bici. Según sus profesores, no beben mucho alcohol y suelen comer bastantes frutas y verduras. Multitud de alumnos sueñan con

tener una moto de nieve. Una o dos veces al año alquilan un cobertizo para hacer alguna fiesta. En Kittilä al parecer no hay locales para salir de fiesta, ni si quiera lo que nosotros llamaríamos un bar.

Sobre la naturaleza en el ártico

- El paisaje del ártico es completamente espectacular para ojos acostumbrados a la península Ibérica, blanco arriba y abajo con los árboles uniendo ambos extremos, con lagos congelados entre bosques interminables tipo taiga, de píceas y abedules principalmente, pero también de pinos silvestres, alerces, abetos... La taiga que cubre prácticamente toda Finlandia es, sin embargo, un ecosistema más pobre en especies que cualquiera de nuestros bosques. La hostilidad del frío supone una pérdida de biodiversidad que se aprecia tanto en rutas de carretera como dentro del bosque. Algunas especies, eso sí, nos resultarán exóticas: renos, urogallos, cisnes, cornejas cenicientas, el lagópodo escandinavo... Otras no tanto, caso de urracas, pinzones vulgares, ardillas, corzos, azores, cuervos, zorros...

- El cambio climático empieza a notarse claramente en la fecha en que se derrite la nieve, cada vez más temprana, y en la presencia cada vez más común de especies como la paloma torcaz, antes rara. No pude recopilar de los habitantes del lugar más información al respecto.

- Los finlandeses valoran su naturaleza mucho más que nosotros en la provincia de Ciudad Real. Se nota desde que en el aeropuerto de Helsinki uno escucha los cantos de pájaro que hay como banda sonora en los aseos, y más tarde cuando al hablar con los lapones te cuentan que en verano es habitual recoger bayas silvestres en el bosque en familia, o simplemente pasear por alguno de los muchos senderos del Parque Nacional Pallas-Yllästunturi, junto a Kittilä. En el propio Kittilä hay además una torre de observación de aves que domina el paisaje del río vecino.

- Una sorpresa geológica que me llevé fue que cerca de Kittilä está la mayor mina de oro de Europa, ante cuyo impacto ambiental se preocupan algunos docentes. Geológicamente, la región forma parte de uno de los cimientos del continente europeo, el Escudo Escandinavo. Se trata de un cratón, una vasta extensión de rocas de más de dos mil millones de años que los glaciares sacaron a la superficie al erosionar estos territorios. Muestras de los *greenstones* típicos del núcleo más antiguo de los continentes pueden hallarse por el camino de la torre de observación de Kittilä.

En conjunto, esta experiencia ha sido sin duda una de las mejores que he tenido en la vida, tanto en lo profesional como personalmente. Considero que hacer un Erasmus + debería ser obligatorio para cada profesor, pues resulta difícil transmitir con palabras todo lo que puede aportarnos algo tan sencillo como cambiar radicalmente de entorno. Además, el *Kittilän Lukio* me planteó repetidas veces que está abierto a hacer alguna actividad en colaboración con el IES Peñalba, lo cual sería una oportunidad única para enlazar dos esquinas opuestas de Europa. Creo que el proyecto Erasmus + está hecho precisamente para generar vivencias como la que yo he tenido la suerte de disfrutar, y agradezco a mis compañeros de inglés la oportunidad que nos han dado de participar en este proyecto.

Julián Simón López-Villalta